

JOSE RAFAEL LOPEZ ROSAS

A mi me pa fui llamo Pas kunte  
fue me dio ho me por de su  
Vida; si hi pa! para Recibir lo me por  
pa tempo.

hava

## De Antiguas Crónicas

## INDICE

La morada del Patriarca .....	1
La estancia del Coronel Rodríguez .....	5
Las Mercedes, La estancia de Manuel María Iriondo .....	9
El Histórico Cabildo .....	13
La Chinesca .....	17
Un pedazo de historia santafesina .....	21
El pago de Antón Martín .....	25
La casa de los Aldao .....	29
Coronda .....	33
La casa de los gobernadores .....	37
Santa Rosa de Calchines .....	41
Barrio Sur .....	45
La Aduana Vieja .....	49
Puerto Gaboto .....	53
y la nostalgia de Sancti Spiritu .....	57
Cayastá, la colonia del Conde .....	61
La capilla del ermitaño .....	65
Esperanza .....	69
la colonia de los ojos azules .....	73
La estanzuela de Echagüe .....	77
El templo de los jesuitas .....	81
La leyenda del tesoro escondido .....	85
San Francisco .....	89
el viejo templo del sur .....	93
La inundación de 1905 .....	97
La casa de Simón de Iriondo .....	101
La casa de los Diez de Andino .....	105
Los Tribunales Viejos .....	109
La casa de Don Alfredo Bello .....	113
La Iglesia Matriz .....	117
La casa del General .....	121
La casa de Don Eugenio Aleman .....	125
La casa de la Alianza Francesa .....	129
La capilla de San Jerónimo del Sauce .....	133
La casa de los Santa Cruz .....	137
El Teatro en Santa Fe .....	141
la "belle époque" .....	145
El convento de Santo Domingo .....	149
Santa Fe del 900 .....	153
La estancia de Don Estanislao López .....	157
La tertulia de Merengo .....	
El Club del Orden .....	
la vieja Constitución del '53 .....	
Versalles en calle San Martín .....	
Visita presidencial el Gral. Julio A. Roca en Santa Fe .....	
Un colonizador y su tierra prometida .....	
La Joaquina .....	

sección Constituyente llevó a cabo, me-  
 ses más tarde, su magna fiesta y logró  
 dar a la República "la libertad bien or-  
 denada de sus pueblos hermanos", por  
 lo que Estanislao López había luchado  
 veinte años antes, en su campaña  
 contra el colonialismo.

\* \* \*

Desde la muerte del Patriarca hasta  
 1870 la casa perteneció a sus herederos,  
 hecho en que se disiparon la fortuna  
 de los bienes de la sucesión. Antonio  
 Canga, designado perito tasador por el  
 juez de la causa, elevó un informe al re-  
 gistrado en el que expresa que la morada  
 se halla en estado de deterioro, pero que  
 su reparación es viable por estar toda  
 ella edificada con solidez y materiales de  
 primera clase.

Aunque que el edificio está sobre un  
 terreno de 22 varas de frente a la calle  
 23 de Diciembre — así se llamaba la  
 avenida Grau López — y de 70 varas sobre 9  
 de Julio, y que pesa tres veces el peso  
 que necesitan inmediata reparación. La  
 tasó en \$ 10.000 bolivianos.

El 24 de marzo de 1871 el mariscal  
 público José Eleuterio Fernández la sacó  
 a remate, sin que se presentase postor  
 alguno. La crisis de ese tiempo fue el  
 motivo de retarjamiento de intermedios.  
 Hubo necesidad de hacer una nueva ta-  
 sación y adjudicar la fuerza uticafe sobre  
 9 de Julio, al fondo de la casa.

En diciembre de 1871 Daniel de la  
 Torre elevó un \$ 8.000 bolivianos en  
 que había sido tasada, y el día 9 el  
 juez aprobó la enajenación. Al constitu-  
 yarse el 7 de febrero de 1872 la fuerza ta-  
 sa por límites, a las propuestas de  
 don Manuel María Zavala, de los herede-  
 ros de Domingo Crespo, del probito-  
 ro Claudio Seguí y de la familia Rutaz.

Al fallecimiento de Daniel de la  
 Torre, en 1886, la casa pasó a propiedad  
 de su esposa Doña Tránsito Soto, y, a  
 su muerte de esta, a los hijos, que la pro-  
 piedad hasta que fue adquirida por el  
 gobierno de la provincia el 5 de noviem-  
 bre de 1952.

La casa del Brigadier, declara-  
 da monumento histórico, es una de las  
 pocas reliquias que los santafesinos guar-  
 dan como testigo de un pasado glorioso.  
 Hace 142 años, en un 15 de junio de  
 1836, el punto de esta casa ciudad,  
 en apuro de las puertas de la casa his-  
 tórica, ante la noticia del fallecimiento  
 del heroico caudillo, Caballero, mártir,  
 jefe militar y excelsa tirador, llenaron la man-  
 sión, muertos al cura Amador — direc-  
 to amigo del gobernante — rasaba las  
 gradaciones funéreas y bendecía aque-  
 llos restos mortales, ante la abstrusa pro-

gracia de la esposa e hijos de don Estanislao.

Al día siguiente, en la iglesia de los  
 mercedarios — antes y hoy de la Compañía  
 de Jesús — se ofició la misa de  
 cuerpo presente con víspira y responso.  
 Más tarde, los restos del Patriarca reci-  
 bieron sepultura en el convento de San  
 Francisco.

Los amplos patios donde habitó el  
 linde gobernante y el jagán que da-  
 ba al pórtico de entrada, habrán queda-  
 do aquella mañana, plenos de silencio,  
 añorando tal vez aquellos tiempos cuan-  
 do el Brigadier, cruzando por ellos, cal-  
 zado su casco y reluciente su espada  
 de peso, rumbo hacia las fronteras  
 de nuestra provincia, para pronunciar  
 ante la proximidad del enemigo, su his-  
 tórico: "No pasarán".

[1] Cf. Rosendo Andrés, *Revista L.P. Estu-  
 dios históricos*, Tomo XLIV,  
 Septiembre 2002. "Historia y hitos de San-  
 ta Fe".



Brigadier General Don Estanislao López

## La estancia del coronel Rodríguez



En una fría mañana austral, luego de habernos detenido en San Jerónimo del Baño, donde visitamos su antigua iglesia, llegamos a Santa Clara de Buena Vista, última localidad de nuestro itinerario. Desde allí tomamos rumbo al sur buscando la estancia Santa Rosa que perteneciera al Coronel don José Rodríguez. Aproximadamente a unos diez kilómetros nos encontramos con una hermosa entrada flanqueada por muelles, que remata en un amplio pasaje, en cuyo fondo podemos contemplar las elegantes líneas de la estancia, hoy propiedad de doña Emersilda Rodríguez Galvez de Pujato.

La sala y amplia cocina, de estilo vetusto, son resabios de la edificación colonial y reflejan la influencia de la arquitectura del pasado siglo, nos remonta a las antiguas casas de campo de nuestra provincia y de la provincia de Buenos Aires en la época de la Organización Nacional: amplias galerías con arcos, de sobrias líneas, con zafrales almendrales a ambos lados, rodeando a un patio central, hoy cubierto, y en el mismo estilo, un anfiteatro bordeado por el vasto paisaje de llanura.

Invitado por la dueña de casa, podemos recorrer su interior, que conserva, pese a algunas modificaciones, su disposición y arquitectura primitivas, y por sobre todo, su misma calidez, logra en su parte por los trabajos muelles de época que se conservan en las habitaciones.

En los paredes de su hall central, a dorados de plastera, sucesos arios cro-

mas y recuerdos familiares, cuevan diversos cuadros de época y entre ellos, uno del Coronel Rodríguez, entre otros también numerosas pertenencias al General Urquiza y demás hombres de gobierno de aquellos años.

La estancia fue construida por su dueño en el siglo pasado, en la década del '90, a la usanza de entonces, dentro de un estilo que podríamos llamar sencillamente "colonial americano" con la siempre presente reminiscencia andaluza, visible en nuestra arquitectura desde el siglo XVI en adelante.

De la casa pasamos al río. El Coronel Rodríguez es hijo de José Rodríguez y de doña Celestina Ortiz de Vergara. Nace en Coronda el 12 de setiembre de 1813. Casa con doña Rosa Galvez, hija de don José Efraim Galvez, hombre de gran actuación en nuestra provincia, y de doña Atarésia Rodán. De este matrimonio salieron cuatro hijos: Dolores, casada con Demetrio Humaga; Emersilda, casada con Fiorano Zapata; José Efraim, que murió muy joven, y Martín, de vasta actuación en los medios políticos y culturales.

El Coronel Rodríguez, nuestro protagonista, nace y crece en Coronda, en aquellos duros años de las luchas civiles. Siendo apenas un niño asiste al desdoblamiento de las agueridas montañas de Pancho Ramírez y se entera del posterior encuentro con los "bravos" del Brigadier López. En la plaza del pueblo, que sólo cuenta con un desdoblado zafrales, observa esa tarde la algazara de los vecinos, festejando el triunfo de los santafesinos, y más tarde, sus padres, le cuentan de la cabeza sortada del caudillo entrerriano y su exhibición en una jaula en la ciudad de Santa Fe.

Llamado por ese espíritu bélico y en su afán de prestar servicios a su provincia y a la Nación, se incorpora, cuando comaba 26 años de edad, al ejército local que, en esos momentos se preparaba para repeler la invasión del General Juan Lavalle a Santa Fe. La ciudad es tomada, como se sabe, por el impetuoso militar porteño, quien tiene que resistir el pomposo ataque de las tropas santafesinas que le producen numerosas bajas por esos días. Corra 1840. El joven Rodríguez asiste a los diversos combates que se libran en los alrededores de la ciudad capital. Cabe Lavalle es asediado por las tropas de los generales Juan Pablo López, Manuel Oribe y Pacheco, abandonando la ciudad rumbo a Córdoba, siendo derrotado en esta hui-

da en Quabacho Herrado, batalla en la que participa Rodríguez en su carácter de ayudante de campo del Coronel Jacinto Anibaldi.

Luego de la campaña contra Lavalle, regresa a su provincia, siendo ascendido a teniente de caballería durante el gobierno del General Don Pascual Echagüe (1842). Año más tarde, con motivo de un plan dirigido por el General Paz desde Corrientes, la ciudad de Santa Fe es tomada por fuerzas del General Juan Pablo López (1845), con el ánimo de proseguir su campaña hasta Buenos Aires para combatir a Rosas. El plan fracasa y Rodríguez pasa apoyo al gobierno de Don Pascual Echagüe, participa en los combates de Colastina, Lomas de Coronda, Campo de Zapata, Tapería de Dringo y en el propio encuentro de Malabrigo.

Con el grado de capitán de caballería participa en 1852 en la batalla de Monte Caseros bajo las órdenes del General Urquiza, recibiendo por su actuación el grado de teniente coronel de mano del gobernador Don Domingo Crispien quien, a su vez, lo nombra comandante militar del departamento de Coronda y más tarde jefe de Policía de Santa Fe.

El forzado militar, debido a las circunstancias por que atraviesa la Nación, no abandona su espada, ya sea luchando contra los indios en la frontera o en las revueltas políticas de la época. Sólo le deja momentáneamente para hacerse cargo de la construcción de los primeros ranchos que el gobierno de Santa Fe ofrece a los colonos que habrían de llegar por entonces a nuestra provincia para fundar la colonia de Esperanza.

Siendo gobernador delegado del General Juan Pablo López en 1855, lo sorprende una revolución encabezada por Mariano Rodríguez del Frasco, quien ordena la prisión del Coronel Rodríguez pero éste, descuidado un tanto en su encierro, escribe desde su calabozo urgentes misivas a los jefes militares de los departamentos para que bajen inmediatamente a la ciudad de Santa Fe. Merced a su habilidad y arrojo la revolución fue vencida y apresado sus cabecillas.



Detalle de la galería



El Coronel de Caballería, Don José Rodríguez



Prestando su apoyo a la causa de la unidad nacional, nuestro coronel actuó en las batallas de Cepeda y más tarde de Pavón, y así, entendiéndolo que su labor como militar estaba concluida, abandona la carrera de las armas para dedicarse a las tareas rurales. Sin embargo, la política lo atrae y, con el voto de sus conciudadanos, es elegido diputado por el departamento de San José (1862) y luego de Coronda (1864).

Cuando se encontraba gozando de la vida silvestre en sus posesiones de campo, criando veloces parejeros y renovando la hacienda criolla, fue llamado nuevamente a las filas del Ejército y combatió junto a las fuerzas nacionales de Entre Ríos con motivo de la insurrección de López Jordán. Y apenas regresado a su provincia, tuvo que combatir a los rebeldes que se habían levantado contra el gobierno de Don Simón de Iriondo (1872). Ese mismo año, a raíz de un intento revolucionario en Coronda, dirigió también contra el gobierno de Iriondo, fue apresado por los rebeldes que lo mantuvieron en esa situación hasta que, fracasado el golpe, pudo lograr su libertad.

Su última campaña en los ejércitos nacionales la cumplió en 1874 con motivo de los movimientos subversivos producidos en Buenos Aires por Mitre. Por todas estas actuaciones el Senado de la Nación le confirió en 1883 el grado de coronel de caballería.

\*\*\*

Los últimos años de su vida el Coronel Rodríguez los pasó preferentemente en su estancia Santa Rosa, cuidando sus intereses ganaderos y descansando de tan agitada vida. Criollo de ley, gustaba recorrer su campo por horas enteras, conversando con sus paisanos y matizando sus charlas con sabrosas anécdotas. Apegado a las viejas tradiciones, le costaba entender a la "conquista gringa". La comprendía, pero la aceptaba a medias, no por ningún prejuicio sino porque, al penetrar modas y costumbres europeas en el campo, es decir un nuevo estilo de vida, le parecía que se profanaba su pampa, su tierra criolla; esa tierra, hollada solamente por el tropel de la montonera.

Ya anciano y casi ciego, solía, sin embargo, darse una galopeada hasta su querido pago de Coronda y rememorar allí los tiempos idos. Tenía un gran sentido de patria. Cierta vez, escribiendo a su hijo Martín, que estaba en Chile, le decía entre otras cosas profundas: "...Demuestre, mi hijo, que los argentinos tienen resolución para todo, y que cuando se ofrece, no preguntan cuántos son sino dónde están..."

En la primavera de 1898, el viejo coronel dio su último galope hacia un largo viaje sin regreso. Por los corredores de su estancia habrá transitado una melancólica sombra.

